

ECOS VARIOS DEL ESTADO DE ISRAEL

(POLIGLOTISMO. PRENSA. TEATRO. CINE. MÚSICA. FOLKLORE)

Impresiones de un viaje en el verano de 1957

Poliglotismo.

UNO de los factores principales de integración nacional es el *idioma*, es decir, ese algo tan «propio» de cada pueblo que se hunde en la entraña misma de la nación y de cada uno de sus componentes. El habla nativa nos une con nuestros conciudadanos y es vínculo de enlace con las generaciones pretéritas y futuras.

El Estado de Israel es hoy por hoy una formación promiscua, de aluvión. «Seres surgidos de 74 países, de lenguas, de culturas, de mentalidades, de edades intelectivas, de tipos étnicos asombrosamente distintos han de fundirse en la unidad de una cultura que tienen que resucitar.» (Chourraqui, *L'Etat d'Israël*, p. 78). Pero entre tanto, la realidad palmaria e insoslayable es el *poliglotismo* imperante, el más abigarrado que imaginarse puede: verdadera Babel, como se ha dicho tantas veces. Las causas son obvias y los efectos también, y el porvenir ya se entrevé con firmes contornos para una época no lejana. Pero el hecho está ahí, y en él vamos a fijar nuestra atención, como fenómeno curioso en los dominios de la Lingüística histórica y sociológica.

En tiempos todavía no lejanos se consideraba como un ser excepcional a quien hablaba o conocía dos o tres idiomas, además del propio. El poeta latino Ennio se gloriaba de tener «tres cora-

zones» porque sabía el latín, el griego y el osco, y un refrán castellano asegura que «hombre que sabe dos lenguas vale por dos hombres». Y es una gran verdad. También la plata es un metal precioso, y en tiempos del opulento Salomón «no se hacía de ella ninguna estima» (II Cro. 9^{to}), por su gran abundancia. Eso es hoy el poliglotismo en Israel. Es tan frecuente y ordinario que ni se estima como un mérito, más bien parece una obligación exigible a cualquiera, sea letrado o artesano, universitario o buhonero. Y si por casualidad encontramos a alguno —posiblemente un forastero que llegó en visita fugaz—, que no sabe más que su lengua nativa, lo cual es bastante raro, puesto que también los turistas y visitantes suelen ser políglotos, nos parece un ser inferior y él mismo también empieza a sentir pronto un auténtico complejo de inferioridad. Hemos conocido varios casos, y uno de ellos —una más bien— resultó que sabía además del español (argentino), el polaco.

Típico es el barrio jerosolimitano de *Me'a Se'arim*, «las cien puertas». Las lenguas son llaves que abren muchas puertas, y también podría llamarse Jerusalén, casi sin hipérbole, la ciudad de las *cien lenguas*. A pesar del aislamiento terrestre a que el Estado de Israel está sometido, en su territorio se han congregado gentes de todas las hablas y países, venidas por los aires y por el mar, dispuestas a formar una sola nación compacta y bien unida. Esa muchedumbre de políglotos van a hablar una sola lengua, la de sus antepasados, que será la de sus descendientes. Todavía aparecen docenas de periódicos en lenguas extranjeras, y en ciertas películas se ven los títulos y frases en dos, tres y hasta cuatro idiomas, para hacerlas más accesibles a todos los espectadores. Sin embargo, un hecho se impone, y es la realidad del hebreo como lengua nacional, arrolladora, que irá arrinconando a las demás, aunque tales efectos son lentos, como ocurrió en la lucha entre el arameo y el hebreo en la época postexílica.

Se ha definido al israelí como «un hombre que habla cinco idiomas y comprende otras ocho». La frase, sutil e hiperbólica, bastante repetida, es muy significativa y encierra un gran fondo de verdad. Con todo, no lo es menos que la mayoría del país habla la vieja nueva lengua, que ha sido en todo tiempo, de una u otra forma, el vínculo más poderoso en Israel, en algunos aspectos aun más que la religión, si cabe separar ambas en el pueblo judío. Los esfuerzos y activa campaña que en el país se realiza para que todo el mundo hable el hebreo son extraordinarios y eficaces.

Huelga decir que es la lengua oficial y vernácula, que en ella se dan las enseñanzas en la Universidad y demás centros superiores de cultura, en los colegios de segunda enseñanza y en las escuelas primarias. En hebreo dan sus representaciones las agrupaciones teatrales, en cuyo repertorio figuran numerosas obras del elenco universal traducidas a la lengua del país. En hebreo se pronuncian la mayor parte de las disertaciones en los Congresos internacionales, como el II Congreso Mundial de Estudios Judaicos celebrado en el verano de 1957. Es también la lengua predominante en la calle y en las tiendas, y la realidad es que quien desconoce en absoluto esa lengua, aunque vaya bien pertrechado de varias otras, en más de una ocasión se verá imposibilitado de hacerse entender. El simple hebreo bíblico en ciertos casos será suficiente para salir del paso, y, como amablemente nos decía un librero, «gusta oír el hebreo clásico, de especial distinción».

En cuanto a extensión en el uso de lenguas extranjeras, prescindiendo del *ladino* y el *yidish*, que tienen cada uno su sector cerrado bastante numeroso, el inglés ocupa el puesto de segunda lengua en Israel, al menos en los círculos ilustrados y de gran turismo, a pesar de los amargos recuerdos que aun conservan de la Gran Bretaña y que no se recelan en manifestar en libros y folletos. Naturalmente, hay dos circunstancias que favorecen esta hegemonía: no hay que olvidar que el inglés es también el idioma de los Estados Unidos de América, y por otra parte, después de la campaña del Sinaí las relaciones anglo-israelíes han mejorado notablemente.

Sigue en segundo término, entre las lenguas extranjeras, el francés. Las demás se reparten por distritos, según la oriundez de cada uno. El árabe es la lengua nativa de esta minoría, que tiene sus escuelas especiales (en número de 121 en 1956) en este idioma. Los cristianos árabes leen el evangelio en árabe en la misa de los domingos.

En los cuadros de asignaturas de la enseñanza secundaria el inglés está reconocido como primera lengua extranjera en una treintena de centros, y el francés como segunda en los mismos y como primera en tres, pero la perspectiva es de aumentar este último número, por obra principalmente de la *Alliance Israélite Universelle*.

Respecto al español, que bien merece párrafo aparte, es doloroso ver cuán poco se habla en público, aun por personas que lo

hablan en familia. Las circunstancias políticas pesan en el ánimo de esos amantes de España que hasta hace poco fueron «españoles sin patria» y siguen conservando como antaño, con sus antiguas tradiciones, literatura y lengua sefardí, el amor a Sefarad.

El orden susodicho de primacía se conserva en los actos públicos, así como en los avisos bilingües, en los programas, folletos de propaganda, etc. Lo propio ocurre en los hoteles de primera categoría. En el Congreso Mundial susodicho las conferencias dictadas en hebreo solían ser traducidas en breve resumen, a continuación, en inglés. En general las personas cultas hablan el inglés con extraordinaria soltura y corrección, como auténticos ingleses aunque no lo sean, que a veces sí lo son de origen, o naturalizados durante muchos años en países de habla inglesa.

Las emisiones radiofónicas acusan tanto o más que el ambiente urbano el poliglottismo, y es de advertir la especial importancia que ahí se da a la lengua española, en parte por obra e intervención directa del grupo sefardí.

En las varias excursiones organizadas con ocasión del Congreso, siempre se ponían a disposición de los varios grupos de congresistas, instintivamente reunidos por lenguas en los autobuses, el guía hebreo, inglés o francés correspondientes, y no era raro que empezara diciendo en qué lengua preferían que hablara, siéndole, al parecer, indiferente cualquiera de las tres. Semejante norma y opción es corriente en ocasiones similares.

La indicada multiplicidad lingüística y el orden de prelación susodicho se hace ostensible en las librerías, con algunas salvedades. Es tal la irrupción de libros y publicaciones de todo género en lengua inglesa, con una mayoría aplastante respecto a los de origen norteamericano, que superan con mucho, en conjunto, a los libros hebreos, salvo en las librerías especializadas en esta rama, que suelen ser de moderada amplitud.

Otra manifestación poliglótica es la del cine. Hasta el presente la producción cinematográfica israelí, documentales inclusive, es muy exigua; en cambio, la afición al séptimo arte en Israel es realmente extraordinaria, como en otra ocasión hemos indicado. Consecuencia: la casi totalidad de películas que se proyectan son extranjeras, y el doblaje tampoco ha adquirido la extensión que en los países europeos, por ejemplo, en España. El resultado es que al ver las carteleras, el turista cree encontrarse en cualquier país menos en Israel.

A pesar de los inconvenientes prácticos que en ocasiones pueda ofrecer esta babélica abundancia de idiomas, no hay duda que es el medio más seguro para desenvolverse, sea cual fuera la lengua materna del forastero, y de poder encontrar cada uno su ambiente. Es, además, un signo relevante de cultura superior, aun cuando, naturalmente, no todos hablan un inglés o francés literario. Lejos, pues, de ser tal estado lingüístico una cosa «a extinguir», se fomenta, por lo menos en el nivel cultural, mediante el conveniente profesorado y la inclusión de idiomas extranjeros en los cuadros de asignaturas de la enseñanza media y superior, y la adecuada inspección. En efecto, existe una Inspección para estudios de Inglés, que tiene dos ramas para 2.^a y para 1.^a enseñanza, con su comité asesor, y se ocupa activamente del profesorado y su preparación, libros de texto, métodos didácticos y exámenes. Diez de esos profesores asistieron a cursos de verano para profesores en Inglaterra el año 1956. El francés no ha alcanzado la misma importancia, pero está en vías de progreso. El pasado año había unos 50 profesores de esta lengua entre la 1.^a y la 2.^a enseñanza. También se les dan facilidades por parte del Gobierno para asistir a cursos de verano en Francia, así como otros medios de perfeccionarse en el conocimiento y enseñanza del idioma.

De lo dicho se deduce que el Inglés y el Francés tienen entrada no sólo en la 2.^a sino incluso en la 1.^a enseñanza, aunque no en todos los centros, y que estas enseñanzas son objeto de especial solicitud por parte del Ministerio. Naturalmente, en la Universidad estos idiomas, así como el español, el alemán, lo propio que las lenguas clásicas, latín y griego, y las principales semíticas, son objeto de especial estudio, como igualmente sus literaturas, en el nivel peculiar de una docencia superior.

Atención particular merece la prensa diaria o periódica. Veintidós diarios, órganos de diferentes partidos y entidades se publican en Israel, y nueve periódicos trisemanales; su clasificación por lenguas es la siguiente:

14 en hebreo	2 en yidish
2 en francés	1 en inglés
2 en alemán	1 en ladino
2 en búlgaro	1 en árabe
2 en polaco	1 en húngaro
2 en rumano	
	30

Aparte de estos periódicos, salen a la luz pública aproximadamente 320 más, incluyendo las 50 publicaciones gubernamentales. Los temas son: literatura, técnica, política, religión, arte y generalidades. De ellos unos 200 se editan en hebreo y los demás aparecen en 11 lenguas diferentes.

Tal se ofrece el actual estado lingüístico en Israel. Oteando el futuro diremos que el avance del hebreo como lengua vernácula seguirá sin descanso conquistando todos los rincones. No obstante, teniendo en cuenta que se han afincado en el Estado de Israel jóvenes de 20 años y menos, cuya lengua nativa es cualquier otra, el poliglotismo en grado sobresaliente ha de ser hasta más allá del año dos mil patrimonio de ese país. Aparte del amor entrañable que todo ser humano suele profesar a su lengua materna, y lo difícil de olvidarla, como las demás impresiones de la infancia, las ventajas de conocer varias lenguas, máxime cuando son de tanta difusión como el inglés, el francés, el español, el alemán, el ruso, serán otro estímulo para no olvidarlas y hasta perfeccionarlas. Las ocasiones de cultivarlas, dentro y fuera del país cada vez son mayores, dado el incremento avasallador de la intercomunicación mundial por tierra, mar, aire, libro, ondas, hertzianas, etc.

Una falange de traductores traslada desde hace años al hebreo las obras maestras o de especial interés de la literatura universal, haciéndolas de este modo accesibles a los que sólo conocen el hebreo, que cada vez van siendo más, entre los *sabras* o nativos del país. Pero esas versiones, a su vez, pueden ser vehículo para recorrer el camino inverso y acercarse a las obras originales en su propia lengua.

En suma, las posibilidades que el conocimiento, mejor cuanto más perfecto, de las lenguas extranjeras ofrece en nuestro siglo son ilimitadas, y el genio industrial e inquieto del pueblo hebreo, que si ha encontrado una patria no renuncia del todo a ser también o alternativamente «ciudadano del mundo», sabrá sacar gran partido, como lo ha hecho hasta ahora, de este medio tan formidable de cultura e intercomunicación.

Prensa diaria y periódica

Sea cual fuere la categoría literaria que se reconozca al periodismo, donde forzosamente habrá que establecer muchas distin-

ciones, es innegable la influencia extraordinaria que en nuestros días ejerce en la formación e información de gran número de ciudadanos de todos los países. No solamente es una palanca en el orden político, económico, artístico y social, sino un poderoso instrumento de penetración en las inteligencias, que contribuye a la formación de la opinión pública y privada, a la difusión de ideas y sentimientos, de simpatías y antipatías. Hoy día muchas personas, aun en las naciones más cultas, a la larga no tienen otra opinión sobre cosas y personas que la de *su* periódico, ni otro libro de lectura que ése. Menos mal si tienen donde elegir por la libertad de prensa que reine en su patria.

En este aspecto Israel goza de una situación en extremo favorable: el número de publicaciones periódicas que se editan es asombroso: unas 350 aproximadamente. Más de 20 diarios, una decena de noticieros alternos o bisemanales y 320 más, incluyendo el medio centenar gubernamental, en doce lenguas diferentes, creemos constituye pábulo periodístico más que suficiente para un país que si bien es verdad no tiene analfabetos, pero cuenta con menos de dos millones de habitantes en total.

Los principales partidos políticos tienen su órgano periodístico; pero aun entre los redactados en hebreo figuran varios como «independientes» y esta misma concepción tienen los publicados en otras lenguas. Véase la lista de periódicos, diarios, alternos o bisemanales, con su fecha de fundación, filiación política y lengua en que se edita:

Nombre	Fundación	Filiación	Lengua
<i>Mañana</i>			
Ha-ares	1918	Independiente	Hebreo
Davar	1925	Federación Gral. del Trabajo	Id.
Ha boqer	1934	Independiente	Id.
Ha-sofeh	1938	World Mizrahi	Id.
'Al ha-mismar	1943	Mapam	Id.
Qol ha-'Am	1947	Comunista	Id.
Herût	1948	Movimiento Herût	Id.
Ha-qol	1949	Agudat Israel	Id.
Ha-modia	1950	World Agudat Israel	Id.
'Omer	1950	Federación Gral. del Trabajo	Id. (vocalizado)
Se'arim	1951	Poalê Agudat Israel	Id.
Lamerhav	1954	Asduh ha-'avodâ-Poalê Siyon	Id.
<i>Tarde</i>			
Yedi'ot aḥaronot	1939	Independiente	Hebreo
Ma'ariv	1948	Id.	Id.
<i>Otros. - Mañana</i>			
Jerusalem Post	1932	Independiente	Inglés
Yedi'ot hadašot	1936	Id.	Alemán
Yedi'ot ha-yom	1956	Id.	Id.
El Yom	1948	Id.	Arabe
L'Echo d'Israël	1948	Id.	Francés
Uj Kelet	1948	Id.	Húngaro
L' Information	1957	Id.	Francés
<i>Alternos o trisemanales</i>			
La Verdad	1950	Independiente	Ladino
Lumea Noastra	1951	Id.	Rumano
Viata Noastra	1951	Id.	Id.
Israelski Far	1952	Id.	Búlgaro
Tribuna	1955	Id.	Id.
Nowiny Izraelskie	1953	Id.	Polaco
Nowiny Poranne	1953	Id.	Id.
Letzte Neies	1951	Id.	Yidish
Heintlike Neies	1956	Id.	Id.

Entre las 320 publicaciones periódicas restantes, tenemos ante todo 50 que son del Gobierno, y el cuarto de millar largo restante se reparte entre las siguientes materias: prensa gráfica, técnica, literatura, política, religión, arte, humorismo y temas generales. Unos 75 son semanales y unos 125 quincenales o mensuales. La gran mayoría —unos 200— se edita en hebreo, y los demás en las once lenguas siguientes: árabe, inglés, francés, yidish, bulgaro, rumano, ladino, húngaro, polaco, persa y alemán. «Estas cifras —es-

cribía Chouraqui (ob. cit., 1955)— revelan una curiosidad intelectual extraordinaria y adquieren toda su significación si se piensa que corresponden a un público inferior a un millón de lectores», o que apenas le rebasa, teniendo en cuenta el progresivo aumento demográfico.

En cuanto a valía literaria y nivel general, es natural se acuse toda una gama diferencial entre tantas y tan variadas publicaciones; pero todas tienen sus lectores y cumplen su cometido. En la historia de la actual literatura figuran distinguidos escritores que cultivan el periodismo.

Lo que más resalta en todos ellos es una auténtica libertad de expresión, dentro de las normas de convivencia social y respeto unánime a las instituciones del país, si bien aun en estos aspectos se advierten asimismo notables diferencias que van desde el más acusado rigorismo religioso y moral hasta cierta libertad no del gusto de todos. En punto a información se prescinde con frecuencia de ciertos convencionalismos —que a veces sería mejor llamar hipocresías— y se pone al descubierto llagas y vicios de los particulares y las agrupaciones o partidas, en aras del bien común. Es, en definitiva, con toda clase de salvedades, el estilo de la Biblia, llano, recio, sin paliativos.

Notaremos asimismo que constantemente aparecen nuevas publicaciones de tono mayor o menor, con lo cual las estadísticas, de un año para otro, han sufrido alteración. Con todo, como base informativa para un juicio exacto acerca de esta materia de innegable importancia, creemos suficientes los datos consignados.

Mención especial debemos hacer de los dos periódicos en ladino, alterno el uno (*La Verdad*) y semanal el otro (*El Tiempo*), que mantienen con honor la tradición de la lengua, la literatura y, sobre todo, del alma sefardí. Téngase en cuenta que los demás idiomas extranjeros, aun los de mayor área en el poliglotismo del país, solamente están representados con uno o dos periódicos, diarios o trisemanales.

El afán de leer que acucia al pueblo israelí se manifiesta en todos los ámbitos y esferas: en las bibliotecas sabias y en las populares, en el gran número de librerías y puestos instalados en las tres grandes ciudades y también en los poblados de menor importancia, en los *qibbushim*, y en las colecciones particulares, no pocas de gran valía.

Teatro.

Los espectáculos públicos constituyen hoy día un factor importante en la vida ciudadana, y al mismo tiempo que exponente de la cultura de un pueblo son escuela de ideas, sentimientos y costumbres, cuya influencia no solamente no puede negarse sino que es, al menos para la juventud y para el público de escasa formación, realmente arrolladora.

El teatro, a pesar del universal desbordamiento del cine, aún mantiene en las ciudades mucho de su antiguo prestigio; el cine, cada vez más perfeccionado en su técnica y procedimientos, instructivo y aleccionador a veces y siempre vistoso y seductor, es el espectáculo universal; la música, sazónada salsa de esos otros espectáculos, tanto si presenta como puro arte melódico, o en sus modalidades populares, conserva sus valores y rancio abolengo; y, finalmente, el folklore, con su variedad de manifestaciones, es un elemento artístico y nacional que en nuestros días ha adquirido particular predicamento y cultivo. Todo esto se nos presenta en el Estado de Israel con caracteres dignos de estudio.

En el Estado de Israel no existen —al menos *todavía*— empresarios o empresas teatrales que contraten a las compañías o artistas para la representación de sus obras. En cambio sí existen agrupaciones o *troupes* teatrales —quizá el término «compañía» sería impropio en la mayoría de los casos— unas en número reducido, 5 en la actualidad, más importantes, y otras de simples aficionados o semiprofesionales, en número prodigioso, unas 100. Las cinco agrupaciones de teatro permanente más destacadas, son: *Habimah*, *Ohel*, *Teatron Kameri*, *Teatro Zira*, *Do-Re-Mi*. Digamos algo de cada una de éstas, así como de sus actuaciones y repertorio.

1. **HABIMAH** («Tribuna»), la más antigua y la principal, es una compañía de arte dramático, cooperativa, fundada en Moscou (1918): cuenta, por consiguiente, 40 años de existencia. Trasladóse a Israel en 1928.

En la temporada 1956-57 dio 470 representaciones, a las que asistieron 420.000 espectadores, es decir, un promedio de 900 personas aproximadamente a cada función. Entre las obras puesta en escena, mencionaremos: *Enrique IV* (L. Pirandello), *Medea* (Eurípides), *Fausto* (Goethe), *View from the Bridge* (Arthur Miller), *Les Cyclones* (Sulles Roy). También dos obras originales israelíes: *Pandora la heroína* (Zalman Shneur, basada en una novela en yidish)

y *Ma'ayana* (Moshe Politi). Obtuvieron un éxito resonante *Moth Hasokene* (Arthur Miller) y *Mère Courage* (B. Brecht).

2. OHEL. («La Tienda» o «Tabernáculo»). Es también una compañía cooperativa dramática, fundada en 1925 y asociada con la *Histadrut* (Federación Nacional del Trabajo). En la última temporada 55-56 alcanzó 581 representaciones, presentadas por 425.000 personas. Pusiéronse en escena las dos piezas israelíes: *Eldorado* (Y. Mossinsohn) y *Shraga Feivush Goes to the Neguev* (I. Sela), y las siguientes traducciones: *Dangerous Corner* (J. B. Priestly), *Tea and Simpathy* (R. Anderson), *They knew what they wanted* (S. Howard), *Johnny Belinda* (E. Harris), *Heroes of the Reaguard* (L. Deulay), *Donna Gracia* (K. Moladovska) y *The Good Soldier Schweik* (J. Hasek).

3. TEATRO KAMERI («Teatro de Cámara»). — Se fundó en 1944 y en la referida temporada duplicó el número de actuaciones con respecto a las dos precedentes agrupaciones llegando a la cifra de 1.130. Las obras de su repertorio fueron: *The Lady of the Castle* (L. Goldberg) y *The War of the Sons of the Light* (M. Shamir), ambas de autores israelíes, la segunda basada en un tema puesto de actualidad por alguno de los documentos del Mar Muerto. Además se representaron: *As You like It* (W. Shakespeare), *Come Back Little Sheba* (W. Inge), *The Rainmaker* (R. Nash), *The Hasty Heart* (J. Patrick), *L'Avare* (Molière), *The Italian Straw Hat* (E. Labiche), *The good Soul of Szechuan* (B. Brecht), *The Castle* (F. Kafka, adaptada por Max Brod), *The Overcoat* (Gogol).

La misma agrupación ha organizado también una sección de pantomimas.

4. TEATRO ZIRA: es un teatro de ensayo, fundado hace poco (1955). Sus 312 representaciones de la última temporada fueron presenciadas por 115.000 personas, y las obras fueron: *No exit* (J. P. Sartre), *Waiting for Godot* (S. Beckett), *La Parisienne* (H. Becque), *Lorsque l'enfant paraît* (A. Roussin), *The Wife, the Husband and Death* (Id.), *La Zapatera Prodigiosa* (García Lorca), *The Playboy of the Western World* (J. M. Synge).

Caras sonrientes es el título de un programa especial para los establecimientos de inmigrantes.

5. DO-RE-MI es una compañía musical, especializada en la zarzuela y la opereta.

Todas estas compañías tiene su sala o cuartel general en Tel-Aviv, y efectúan jiras por las ciudades y poblados de todo el país,

También hemos visto citadas otras tres agrupaciones: *Teatro Mataté* fundada en 1930), *Li-la-lo* (1944, compañía cooperativa), *Opera Nacional* (1923, que tomó este título en 1928).

La organización *Thelem* dispone representaciones teatrales en los establecimientos de nuevos inmigrantes.

Del teatro netamente israelí puede afirmarse lo propio que de la nueva literatura: que aún no ha encontrado su característica orientación; es una manifestación del alma nacional demasiado compleja, que debe recoger como en un prisma todas las irisaciones ideológicas, sentimentales e históricas de un pueblo de riquísimo patrimonio cultural y profunda psicología, y que está condicionada además a los factores sociales y políticos de un país que renace. Se mezclan en el crisol donde se está forjando la nueva nacionalidad las más variadas tendencias, que han de fundirse en armónica unidad, dentro de la variedad, al cabo de algunas generaciones.

El trágico espectro del *ghetto*, con sus seculares sufrimientos y miserias late todavía en el fondo del alma de no pocos emigrados de Europa, y sobre todo, los horrores espeluznantes de la hecatombe nazi, que de tan cerca contemplaron y de la cual muchos conservan todavía terribles zarpazos en el cuerpo y en el alma, son temas de hondo patetismo, muy propios para conmover en la escena teatral. Pero la joven generación nacida en el país, que no vivió en aquel ambiente de miseria y horror, tiene otros gustos y otros sentimientos: un espíritu nuevo, en definitiva. Se han formado en la lucha con el suelo de un país que había quedado reducido al esqueleto de lo que fue en tiempos antiguos, y que han ido modelando hábilmente para que sea su nueva patria con arreglo a las necesidades de todo orden de la civilización actual. Enamorado de su nueva patria, así enriquecida y embellecida, como una novia, han tenido que rescatarla y reconquistarla de mortales enemigos que querían arrebatarla, y han realizado una epopeya magnífica, ante la cual resulta juego de niños la antigua guerra de Troya, una epopeya que aun no ha tenido su Homero, y que para mayor dolor, desconoce voluntariamente la mayoría de las naciones. Todas estas hazañas del trabajo y de la guerra, aunque todavía están demasiado próximas y necesitan la perspectiva del tiempo y la serenidad de visión, son demasiado tentadoras para que no movieran la inspiración de algunos nuevos escritores israelíes, y, en efecto, como hemos visto, se han realizado afortunados ensayos.

Una faceta del más alto interés, que ya hemos procurado poner de relieve, en la actual cultura israelí, es su atracción hacia los valores clásicos de la literatura mundial, los de la antigua Hélade y Roma, y los de las más egregias literaturas europeas hasta nuestros días. Esta tendencia, que implica una beneficiosa infiltración clásica —que era muy necesaria— en la formación intelectual de las nuevas generaciones estudiantiles de Israel, implantada por los sabios profesores que se formaron en Universidades europeas y no pocos escritores de gran cultura, se traduce asimismo en los gustos literarios y teatrales, y se ve reflejada, conforme hemos indicado, en parte considerable de los repertorios de las agrupaciones mencionadas.

Pero en lo más recóndito del alma hebrea palpitan siempre los acentos sublimes de la Biblia, el amor inextinguible a sus glorias pretéritas y a ese patrimonio singular que tiene resplandores de cielo y vislumbres de eternidad. En consecuencia, el drama bíblico, de tan rancio abolengo en la literatura mundial, hace su aparición en el nuevo teatro israelí con obras como las apuntadas.

Cine.

En el minúsculo Estado de Israel funcionan actualmente más de 150 salones cinematográficos, con cabida para 100.000 espectadores. Durante el año 1955 fueron frecuentados por 26 millones de personas. Aparte de esto, en muchos establecimientos del campo se dan habitualmente funciones de cine. Israel bate el *record*, conforme dejamos dicho, de asistencia proporcional al cine por persona y año.

Durante la temporada 1956-57 se exhibieron las siguientes películas, con indicación de su procedencia:

EE. UU.	204	Polonia	2
Francia	55	España	2
Italia	41	Suecia	1
Gran Bretaña	18	Argentina	1
U. R. S.	5	Dinamarca	1
Suiza	3	China	1
Japón	3	Bulgaria	1
India	3	Méjico	1
Rumanía	2		
			344

es decir, poco menos de un estreno por día.

En 1955 se realizaron en Israel 2 películas y diversos documentales; hasta el 1.º de abril de 1956 se habían rodado 20 documentales bajo los auspicios del *Information Office*, 14 de 35 mm. y 6 de 16 mm. A ellos hay que añadir, correspondientes al mismo período, 5 películas de corto metraje (unos 20 minutos).

Música.

El pueblo hebreo, quizá, en los tiempos antiguos y en los posteriores como consecuencia y tradición, como efecto de las prudentes cortapisas impuestas por la Ley mosaica para la representación gráfica y escultórica de la figura humana y animal, no se ha distinguido mayormente, al menos hasta nuestros días, en las artes plásticas; en cambio, en las rítmicas (poesía y música), cuenta con una rica tradición, hoy día bastante estudiada, con notorias influencias, por ejemplo, en el canto gregoriano.

La música, de tan profunda raigambre bíblica, no solamente en su aspecto religioso sino también popular, ha sido muy cultivada siempre por los judíos. Hoy existen en Israel numerosas agrupaciones de música y canto. La *Orquesta Filarmónica de Israel*, de 87 ejecutantes, fundada en 1936, da conciertos mediante abono, y prueba elocuente de la afición general a estas audiciones es la cifra de 17.000 tickets como media por temporada. También está la orquesta radiofónica de *Qol Israel*, y la municipal de Haifa, a las que pueden sumarse unas 100 orquestas y coros de aficionados. También hay que consignar 70 orquestas de niños y 270 coros juveniles.

Frecuentes son los festivales, entre los que sobresale el que todos los años tiene lugar por la Pascua a orillas del lago Tiberiades. En el campo, en las calles, en el autobús público es frecuente oír cantar en masa con extraordinaria fuerza y entusiasmo. En las escuelas, incluidos los cursos *Ulpanim*, se emplea asimismo el canto como medio didáctico y educativo, como se hacía entre los griegos. El tiempo mínimo prescrito en las escuelas de primera enseñanza y colegios de segunda, es de dos horas semanales para la enseñanza del arte musical; unos 340 profesores de música figuran en esos cuadros, aparte de los 150 especialistas para los *Kindergarten*.

Nada menos que 13 conservatorios, incluidas dos academias de música y un colegio de profesores de este arte, figuran bajo la ins-

pección del Ministerio de Educación y Cultura. En Tel-Aviv hay una Librería Central de Música, y dos despachos de discos musicales, en Jerusalén y Tel-Aviv, establecidos por la Sección Musical del Ministerio de Educación y Cultura.

Folklore.

En la Biblia hay abundante material folklórico y todavía mayor en la literatura rabínica. En 1898 Max Grünwald fundó la primera sociedad dedicada al estudio del folklore judío. Es una materia que abarca materias de gran complejidad; entre los muchos aspectos que pueden estudiarse, aquí solamente haremos una ligera alusión al artístico, como complemento de las notas precedentes.

La nueva cultura israelí recoge con amor esas reliquias del pasado en la vida social y familiar, en las fiestas populares, donde se mezcla la música, el canto y la danza, y esas manifestaciones tradicionales se han llevado al teatro. En los *qibbusim* y en las colonias infantiles del campo son frecuentes las danzas en corro.

Finalmente observaremos que también aquí se manifiestan las discrepancias del sector religioso, que no mira con buenos ojos ciertas clases de danzas modernas.

De estas manifestaciones del arte popular y su escenificación en el teatro hemos recogido abundantes y bellas fotografías.

David Gonzalo Maeso